

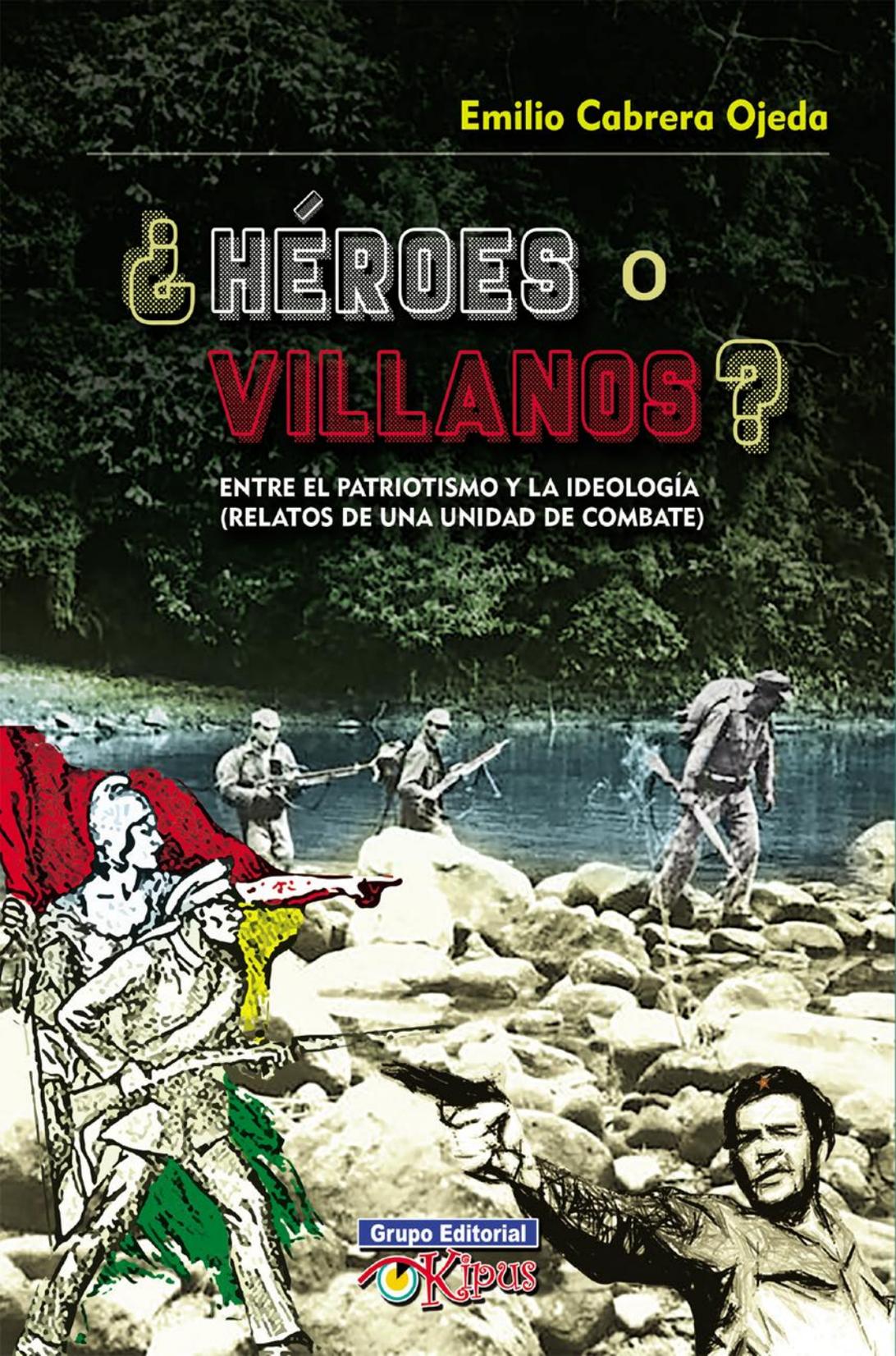
Emilio Cabrera Ojeda

# ¿HÉROES O VILLANOS?

ENTRE EL PATRIOTISMO Y LA IDEOLOGÍA  
(RELATOS DE UNA UNIDAD DE COMBATE)



Grupo Editorial  
**Kipus**



# ÍNDICE

Agradecimiento.....	7
Presentación.....	9
Introducción.....	11

## CAPÍTULO I

Preámbulo.....	17
----------------	----

## CAPÍTULO II

“Utilizados por el Imperio” .....	21
-----------------------------------	----

## CAPÍTULO III

Contexto Ideológico – <i>Las “Guerras de Liberación”</i> .....	31
<i>“La Teología de la Liberación”</i> .....	34

## CAPÍTULO IV

Fidel Castro y la “Teoría Foquista” .....	39
---	----

## CAPÍTULO V

Organización y Movilización de la Compañía.....	43
<i>“Necesitamos voluntarios”</i> .....	43

## CAPÍTULO VI

Rumbo al Sudeste.....	47
<i>“Licenciados a medias del Servicio Militar”</i> .....	49

## CAPÍTULO VII

El Desarrollo de las Operaciones.....	57
<i>“Pisando el terreno”</i> .....	60
<i>“Un día fatídico”</i> .....	69
<i>“La Psicología del miedo”</i> .....	77

## CAPÍTULO VIII

Treinta Contra Diez Mil.....	79
------------------------------	----

CAPÍTULO IX	
El ejército comienza a dar pelea – <i>De Muyupampa a El Mesón</i> .....	91
CAPÍTULO X	
Los muertos de la Escuela de Clases .....	101
“ <i>Prolegómenos de la emboscada</i> ” .....	101
“ <i>El centinela Barrientos</i> ” .....	105
“ <i>Emboscada de la Quebrada Overa</i> ” .....	107
“ <i>En refuerzo de la Quebrada Overa</i> ” .....	120
“ <i>Los prisioneros y la contraofensiva</i> ” .....	124
“Las consecuencias de la emboscada” .....	132
CAPÍTULO XI	
Las Acciones Posteriores – “ <i>Pirirenda, La Manga y Platanal</i> ” .....	139
“ <i>Operación CYNTHIA, el avance hacia Monte Dorado</i> ” .....	145
CAPÍTULO XII	
El Comienzo del Fin – “ <i>Chuayacu</i> ” .....	153
CAPÍTULO XIII	
El Fin de las Operaciones.....	165
CAPÍTULO XIV	
Entre el Ideal, Ideología y el Patriotismo – “ <i>Ideal e Ideología</i> ” .....	167
“ <i>Terrorismo Intelectual</i> ” .....	175
CAPÍTULO XV	
Epílogo.....	185
GALERÍA FOTOGRÁFICA .....	189

## INTRODUCCIÓN



Hasta ahora se ha escrito abundantemente sobre la Guerrilla de Ñancahuazú de 1967, en el sudeste boliviano. Según el escritor Carlos Soria Galvarro, se habrían editado y publicado ya 87 libros *—sin incluir su propia obra de 5 volúmenes—*, provenientes de autores tanto nacionales como extranjeros, así como diferentes artículos respecto a este hecho histórico del que, al momento de escribirse este breve recuento en 2018, ya han pasado cincuenta y un años. En varios de esos trabajos se han expuesto no solo las operaciones militares, sino también las teorías que sustentaron este movimiento armado, según el contexto nacional e internacional de la época; en suma, son trabajos sobre la historia relacionada con las acciones de aquel año que, en el ámbito militar y utilizando los términos propios de la jerga castrense, las conocemos como “Campaña Contra Guerrillera de Ñancahuazú”.

Sin embargo, muy poco se ha escrito desde la perspectiva de los actores inmediatos, de aquellos que participaron como jóvenes oficiales, suboficiales y sargentos conductores de tropa y, menos aún, sobre la experiencia vivida por los soldados y alumnos militares que conformaron las unidades de combate contra la guerrilla de Ernesto Guevara de la Serna.

Quiero enfatizar, apelando a la comprensión de los eventuales lectores, que esta pequeña obra no pretende ser *—y está claro que no es—* un riguroso recuento histórico y mucho menos un trabajo historiográfico con todas las técnicas y métodos propios de la investigación científica sobre aquellos

acontecimientos. De ahí que no debe extrañar la poca cantidad de citas bibliográficas, pues intenta, más bien, trasladar su imaginación a los sucesos que se dieron en 1967, guiada por los relatos verídicos *—de propia boca, como por referencias escritas a modo de diario—* que facilitaron los miembros de la “Compañía de la Escuela Militar de Sargentos”, y que, al momento de su egreso como sargentos del Ejército, fue denominada “Promoción 1968 Contraguerrillera, Luis Peláez Alpire”, como justo homenaje a este joven oriundo de Camiri, muerto durante la emboscada de la Quebrada Overa.

A estos jóvenes Alumnos (AA) Militares de ayer, hoy ya viejos suboficiales del servicio pasivo del Ejército, igual que al resto de los soldados excombatientes, se ha negado sistemáticamente un justo reconocimiento por los servicios prestados a la nación. En este algo más de medio siglo transcurrido, en la mayoría de los casos la ingratitud se debe a la manifiesta indiferencia de los gobiernos de turno, a su ignorancia sobre este acontecimiento histórico y, por ello mismo, a su incapacidad de valorarlo en su justa dimensión. Pero en los últimos 12 años la falta de reconocimiento alcanza niveles mayores, donde la ingratitud es lo de menos, ya que de manera premeditada el gobierno actual, caracterizado, como todos sabemos, por su posición ideológica contraria a todo lo que suene a capitalismo, imperialismo, neoliberalismo *—al menos en su pose discursiva—*, ha negado y aún niega el más leve atisbo de reconocimiento a todos los soldados que tuvieron la “osadía” de enfrentar y derrotar a su héroe, a quien le dedica una admiración increíble, al punto que el principal héroe de esta campaña, el General de División (r), Gary Prado Salmón, se ha convertido en su principal víctima por el solo hecho de ser el soldado que, cumpliendo su deber, lo persiguió y capturó en combate. Pero aún más, es injustamente acusado de ser el que lo ejecutó, cuando todas las referencias históricas dicen que no fue así y todos los que combatimos a Guevara, también sabemos que esa es una gran mentira. Una

mentira sañudamente repetida, sin fundamento alguno, cada vez que se rememora la caída de este personaje.

En términos claros, se han invertido los valores: los agresores de ayer son ahora ensalzados y hasta reciben honores; en cambio los defensores somos vistos poco menos que como enemigos de la patria. Toda una contradicción que solo puede darse en nuestro país. De hecho, es un caso *sui géneris* que jamás se daría en otra nación que se respete y es, además, toda una postura política dentro de su proyecto de gobierno que busca destruir cualquier vestigio que huela a “República de Bolivia”, trastocando la realidad de aquel hecho histórico con variados argumentos, en su firme intención de hacernos ver como victimarios y no como víctimas de la invasión castrista, en estricta sintonía con la estrategia política de la nueva izquierda latinoamericana enroscada en el poder en Venezuela, Nicaragua, Bolivia, que acatan rigurosamente “*la línea que nos dan Fidel y Hugo*”. Sin embargo, sabemos también que cuando recuperemos la patria con sus verdaderos valores de nacionalismo, sin sumisiones a consignas ideológicas, tendremos más oportunidades de ser vistos como lo que fuimos: los defensores de la nación boliviana ante una agresión armada, planificada y ejecutada desde Cuba.

Fidel Castro tuvo la increíble habilidad de cooptar, con sus cantos de sirena, a cualquier líder sindical o indígena que se pintara de socialista, para envolverlo en su esfera ideológica y, con el asesoramiento adecuado, apoyarlo en su ascenso al poder, a cualquier costo. Así se dio con varios movimientos populistas que se autodenominan “antiimperialistas”, “anticapitalistas”, “progresistas”; etc. pero que una vez llegados al gobierno disfrutaban a manos llenas, como verdaderos capitalistas, de los beneficios económicos que otorga el ejercicio irrestricto del poder. Al respecto Jan Valtin, cuyo verdadero nombre era Richard Krebb, un fanático comunista alemán de la post Primera Guerra Mundial, que terminó decepcionado

de la Revolución Bolchevique y de los planes quinquenales de Stalin, en su obra “La Noche Quedó Atrás”, amargado, expresa: “*El sueño de la revolución socialista, es un lindo negocio mientras no se concreta, según sus estrictos principios*”, debido a que mientras él era un concienzudo y austero militante, la mayoría de los dirigentes comunistas utilizaba el dinero entregado por el Kremlin en su estrategia de expansión, para su propio beneficio. Y esta aserción es cierta desde siempre, toda vez que estos falsos profetas no soportarían un solo día viviendo bajo ese sistema fielmente aplicado. De ahí que la sentencia que se atribuye al científico Albert Einstein, expone de la manera más fehaciente esta realidad: “*Ser idealista cuando se vive en Babia no tiene ningún mérito. Lo tiene, en cambio, y mucho, seguir siéndolo cuando se ha conocido el hedor de este mundo*”.

Muchos de aquellos jóvenes combatientes de Ñancahuazú, la mayoría ya setentones, han muerto sin haber conocido un gesto de gratitud no solo de los sucesivos gobiernos, como de la sociedad boliviana, sino —y esto es lo peor— de los propios militares, porque las nuevas generaciones de la carrera de las armas desconocen la trascendencia de ese período de nuestra vida republicana, al punto que hoy el Alto Mando de las Fuerzas Armadas no duda en ordenar que la oficialidad y tropa repitan el lema “*Patria o muerte venceremos*”, que sustentaba Ernesto Guevara; o sea, un repudiable acto de reconocimiento directo y público al que fuera precisamente el agresor de nuestro suelo, dando la espalda a su propia institución, la que combatió contra aquél. No hay que olvidar que hasta el propio jefe del Partido Comunista Boliviano, Mario Monje, se negó a aceptar que Guevara comandara las operaciones guerrilleras precisamente por ser extranjero. ¿Será que en algún momento de reflexión y de autocrítica profunda, reconozcan la magnitud de su inconducta? Esto podría leerse no como una alineación ideológica, sino como una oportunista alineación con sus intereses personales —*lo que tanto repudiaba Jan Valtin*—, toda

vez que esta actitud les asegura la continuidad en el cargo y con ello los beneficios que éste otorga. Si esto sucede en las FFAA –*las encargadas de ayudar a promover nuestros valores nacionales*– menos se puede esperar que el sistema educativo nacional –*también direccionado ideológicamente*– se preocupe por repasar la historia de este suceso, permitiendo que la acción del tiempo, cual bruma implacable, termine enrareciendo la visión colectiva y, con ello, parte de la memoria histórica nacional. Algo muy característico de nuestro país muy poco dado a preservar y sistematizar rigurosamente su riqueza histórica, como sucede en otros países, particularmente los desarrollados, porque es el verdadero legado que atesoran los pueblos.

En este contexto, los miembros de la promoción de Sargentos que este año cumplen sus Bodas de Oro de egreso, han decidido aportar lo suyo, de lo sentido y vivido durante la Campaña Contraguerrillera de Ñancahuazú, tratando de mostrar pasajes no conocidos a través de sus experiencias vivenciales, que pueden tener momentos dramáticos, pero también risueños. Augusto Céspedes, al prologar una obra, expresó una vez: *“Es un libro risueño, pero no por risueño deja de ser tan serio como el del historiador adusto, cuya pose doctoral se toma como garantía de seriedad”*.

De esta manera, solo pretendemos que lo expuesto aquí ayude a mirar aquel conflicto desde sus dos caras, ya que nos hemos acostumbrado a juzgar casi naturalmente que todo lo que viene de la “izquierda socialista”, que usando términos con una faceta noble, es visto como el “bueno”, según la visión maniquea que hábilmente han creado, quedando por descontado así, también naturalmente, que el “malo” es, inequívocamente, el de la acera del frente.

## — CAPÍTULO V —



### ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE LA COMPAÑÍA

#### *“Necesitamos voluntarios”*

A fines de la década de los 60, Marshall McLuhan acuñó el término «aldea global» para explicar el achicamiento del mundo gracias a la expansión de los medios electrónicos de comunicación y, particularmente, a la masificación de la televisión, que dieron lugar a una mayor interconexión humana a escala global; sin embargo, en ese tiempo en Bolivia aún no se había difundido el sistema de comunicación por televisión, la prensa escrita no tenía llegada a la mayor parte del territorio nacional y solo las radioemisoras cumplían su papel de difusión con las limitaciones propias para quienes vivían en áreas muy alejadas. Por tanto, no había muchas maneras de anoticiarse de manera certera y oportuna de lo que pasaba. Lo que sabíamos o creíamos saber era lo que se oía en corrillos: *“dice que...”* En realidad, hasta la emboscada de Ñancahuazú del 23 de

marzo, nunca supimos a ciencia cierta lo que ocurría en el sudeste boliviano.

A comienzos de 1967 la versión más difundida era que se detectaron fuertes actividades de narcotráfico en aquella región, aunque también en algún momento, “*de pasada*”, se habló de guerrillas. Con todo, jamás pensamos que apenas tres meses después nosotros íbamos a ser parte de ese escenario, porque de inicio la cuestión no parecía ser tan grave como para justificar un empleo considerable de tropas, aparte de ver la región de Camiri como muy distante de Cochabamba, por tanto improbable que se echara mano de tropas del interior del país.

En la noche del 3 al 4 de abril de 1967, cuando finalizaba la jornada de actividades cotidianas y se arriaba la bandera del patio de honor del Instituto, el Comandante del Batallón se ubicó frente a nosotros y, asumiendo una pose solemne, espetó en voz alta: “*¡Quienes quieran ser tomados en cuenta para pasar un Curso ‘Ranger’ en Santa Cruz, den tres pasos al frente!*” Más que pregunta pareció una conminatoria. El ambiente ya presagiaba algo raro. A pesar de ello, casi todos dieron los tres pasos solicitados, al unísono, mientras algunos solicitaban no ser tomados en cuenta. Luego fueron conducidos al parque (depósito de implementos logísticos) y a las salas de armas, donde se les dotó de uniformes y otros artículos de Clase II, como botas, morrales, caramañolas y armamento, por

supuesto, y trasladados posteriormente al comedor para servirse un café con pan. No habían terminado ese refrigerio, cuando un grupo de médicos y enfermeras se hizo presente para vacunarlos contra la fiebre amarilla. Creció la incertidumbre y la expectativa.

Más tarde se procedió a la devolución de uniformes de salida –*allá no los van a necesitar, gritó sarcásticamente un oficial*–, además de colchones, frazadas y otras dotaciones que debían almacenarse en los parques de logística durante el tiempo que durara nuestra ausencia. Prácticamente fuimos aislados del mundo. Nadie debía enterarse de lo que pasaba, menos los familiares. Todo debía mantenerse en el más absoluto secreto.

Finalmente, la Compañía quedó organizada así:

**Comando:**

Capitán	Víctor Vargas Ríos	Comandante de Compañía
Subteniente	José Miguel Padilla C.	Comandante de Sección
Subteniente	Luis Gemio Oropeza	Comandante de Sección
Subteniente	Guillermo Beltrán C.	Comandante de Sección
Suboficial 2do.	Hugo Rosales F.	Primero de Compañía

*Emilio Cabrera Ojeda* .....

Suboficial Inicial Humberto Villegas      Primero de Sección

Sargento 1ro.      Nelson Balderrama      Primero de Sección

Sargento 1ro.      Javier Villegas      Primero de Sección

Además 54 Alumnos de Segundo Año, 9 Alumnos de Tercer Año y 18 soldados.

“Nadie ama a su patria porque es grande, sino porque es suya” (Séneca)

Tuvieron que pasar 11 años para retomar la idea de escribir un libro sobre la participación de la Compañía Contraguerrillera ESCUCLAS. Una idea que se gestó cuando se llevaba a cabo un ciclo de conferencias recordando los 40 años de la Campaña de 1967, promovida por los Suboficiales de la Promoción 1968 “Luis Peláez Alpire”, que participaron durante siete meses en las acciones de armas realizadas entre Ñancahuazú y Vallegrande.

En diciembre del año 2017, cuando se reinició el ciclo de reuniones con la finalidad de organizarnos para planificar las actividades que debían realizarse con motivo de las Bodas de Oro de egreso, recordamos que existía bastante información inédita utilizada en las exposiciones del 2007, por lo que la iniciativa de concretar la obra tomó mayor fuerza. A ella se sumaron varios Suboficiales con el compromiso de rebuscar sus viejos papeles entre anotaciones, apuntes, diarios, recuerdos y memorias, que desde 1967 guardaban en algún “baúl de los recuerdos”.

Aquí surgió la interrogante sobre el contenido del libro. Estaba claro que además del encuadramiento teórico, los relatos inéditos debían ocupar un lugar preferencial. Pero también debía contener un mensaje, porque en los últimos años, como no había ocurrido nunca antes, la propaganda oficial desde el más alto nivel, dando un giro de ciento ochenta grados, comenzó a invertir los papeles respecto a los protagonistas de la Campaña de Ñancahuazú. Esta corriente se propuso posicionar la figura del invasor Ernesto Guevara en poco menos que uno de los manes de la patria, y las fuerzas legales que lo derrotaron, como los villanos de la historia. Un intento de plantear un estéril, absurdo e innecesario debate existencial, porque no queda duda de quién era quién. Sin embargo, y quizá por eso mismo, se imponía la idea de abordar también la otra cara de la moneda de esta especie de coexistencia confrontacional entre Héroes y Villanos, entre Patriotismo e Ideología.

ISBN: 978-99974-12-42-3



9 78 9997 1412423